



Majestad caída
Luis Antonio de Villena
Alianza, Madrid, 2012
206 páginas. 16 euros

NARRATIVA. EN LA ÚLTIMA novela de Luis Antonio de Villena, un narrador anónimo nos relata lo que ha podido averiguar sobre Aníbal Turena Lambert, un escritor homosexual que vivió durante la primera mitad del siglo XX. La historia se construye a modo de puzle mediante una sucesión de entrevistas con personas que lo conocieron en Madrid y en el exilio, tras la Guerra Civil, en Buenos Aires, y también incorporando algunos de sus poemas eróticos, una breve autobiografía y retazos de su epistolario. Además, nos encontramos algún capítulo donde el propio escritor recrea farras de sociedad de los años veinte y treinta, nocturnas y decadentes. Ya en Argentina, colaboró con la famosa revista *Sur* y tuvo sus escarceos con un joven aspirante a boxeador que, a la postre, será quien desvele algo más sobre el protagonista. La nota fundamental de la novela se materializa en la "irremediable melancolía" de Turena, un carácter "ciclotímico" (así lo define uno de los personajes) y saturnino que sólo encontraba un consuelo fugaz para la existencia en la belleza de los muchachos. Montaigne no sentía inclinación a la tristeza, o al menos eso dijo, y Burton se curó de ella riéndose de todo lo humano y lo divino en su *Anatomía de la melancolía*. *Majestad caída* gustará a todos, pero quizás más a los que se inclinan y perseveran en la nostalgia, aquella enfermedad que en un primer momento se llamó "mal suizo", al detectarse entre los mercenarios del país alpino cuando pasaban más tiempo del tolerable alejados de sus valles y, curiosamente, según se llegó a afirmar, del sonido de los esquíes de las vacas. Pero la forma de añoranza más romántica y enfermiza es la de quienes aspiran a permanecer siempre en lo sublime y terminan, como Aníbal Turena, desolados por esa quimera. **Fernando Castanedo**



Alimento para moscas
Jon Obeso
Lengua de Trapo, Madrid, 2012
184 páginas. 16,50 euros

NARRATIVA. LOS PERSONAJES que se convierten en insectos (Kafka, 1883-1924) o el tratamiento alegórico y crítico a comunidades humanas que se comportan como sociedades de larvas (Thomas Bernhard, 1931-1989) parecen ser los límites entre los que se mueve *Alimento para moscas* del donostiarra Jon Obeso (1970), XVII Premio Lengua de Trapo de novela. Un entomólogo que estudia a los nematóceros, una especie de mosquitos —Internet sirve para definirlos (www.cortolima.gov.co, por ejemplo)—, describe con la misma precisión la comunidad de vecinos que componen los pue-

El primer animal visible de lo invisible

Maestro cantor.
Correspondencia y otros textos
José Ángel Valente y José Lezama Lima
Prólogo de Juan Goytisolo
Edición, introducción y notas
de Javier Fomieleles Ten
Renacimiento, Sevilla, 2012
216 páginas. 16 euros

Por **Benjamín Prado**

CARTAS. CUANDO María Zambrano propició un encuentro en La Habana entre los poetas José Lezama Lima y José Ángel Valente, estaba segura de que la amistad entre ellos "se haría en un instante, como sucede con lo que es para siempre". Acertó, porque uno y otro no se volvieron a ver nunca, pero aquel encuentro, celebrado en la legendaria casa del autor de *Paradiso*, en la calle de Trocadero, 162, los marcó tan profundamente a ambos que su relación ya se mantuvo, aunque fuese por carta, hasta que le puso fin la muerte sospechosa y a destiempo del *maestro cantor*, como lo llamaba Valente, que en unas líneas enviadas a su viuda le da la razón a María Zambrano: "Me acuerdo infinitamente de las visitas que durante mi breve estancia en Cuba hice a su casa y de aquella cena con usted y con él en un hotel de la ciudad. Aquel tiempo tan breve tiene ahora en la memoria duración mucho mayor que muchos otros tiempos de mi vida". Valente y Lezama consolidaron en unas horas una amistad que duró nueve años porque compartían muchas cosas, la primera de todas una admiración mutua: el autor de *Fragmentos de un libro futuro* pensaba que el de *Fragmentos a su imán* era uno de los grandes poetas de su tiempo, y usó una cita suya como resumen de su propia obra: "La luz es el primer animal visible de lo invisible"; y Lezama, cuando tuvo que escribir sobre Valente porque éste se lo pidió para incluir un texto suyo en un libro colectivo de homenaje a su obra, lo hizo para darle su bendición a una poesía profunda en la que "cada palabra se nutre de su contraria" y que tenía "la precisión de la ceniza, de la flor y del cuerpo que cae".

También coincidían en su devoción por Juan Ramón Jiménez, por María Zambrano, por los místicos, tanto San Juan de la Cruz como Santa Teresa de Jesús, y especialmente por los heterodoxos, que les



Valente, fotografiado en 1999, se carteo con Lezama Lima hasta la muerte de este. Foto: Manuel Falces

habían enseñado que la paz espiritual se consigue cuando se dominan *los tres silencios*: el de la palabra, el de las emociones y el de las ideas.

En este libro, *Maestro cantor. Correspondencia y otros textos*, Javier Fomieleles Ten reúne las cartas que se cruzaron Lezama y Valente, las que éste le envió tras el fallecimiento del poeta cubano a su mujer y a su hermana y algunos artículos o ensayos en los que cada uno reflexionó sobre la obra del otro. Y el resultado es extraordinario, precisamente, porque reproduce a escala lo que fue su relación: aquí también un puñado de cartas y algunos textos dispersos son más que suficientes para dar una visión nítida de lo que ambos se respetaban y llegaron a apreciarse.

En sus páginas se da fe de la consideración extraordinaria en la que Lezama tenía a María Zambrano, de la que no deja de hablar en una sola de sus cartas, y del infatigable trabajo de promoción que hizo Valente de Lezama Lima, recomendándolo allá por donde iba; y se lee también, entre líneas, el acoso sistemático que el

autor de *Dador* sufrió por parte de la dictadura, que jamás le permitió salir de la isla, pese a que en cuanto su obra empezó a conocerse en España y en toda Latinoamérica le llovieron las ofertas para visitar diversos países, entre otros el nuestro. Y, entre otras muchas cosas, se pormenorizan sus dificultades para conseguir los libros que deseaba leer y que en ocasiones no llegaban a sus manos porque la censura los interceptaba: cuando Valente, como recuerda en su prólogo Juan Goytisolo, le manda la *Guía espiritual* de Miguel de Molinos, de la que eran devotos, se le requirió en la frontera: "Me la decomisaron, según comunicación que recibí", le escribe Lezama", porque parece que al leer la palabra *espiritual* creyeron que hacía referencia (...) al espiritismo". Pero no sirvió de nada, porque todas las dictaduras son inaceptables y con el tiempo todas fracasan: no hay policía ni lápices rojos capaces de tachar la obra de un autor como José Lezama Lima, al que ahora conocemos un poco mejor gracias al trabajo magnífico de Javier Fomieleles. •

blos de la Merindad. Mientras el narrador investiga sobre las larvas —y deja a las hembras ser su alimento, página 16), y reflexiona sobre su método de investigación, relata las costumbres cerradas de una comunidad endogámica que habita un lugar "estéril imaginación para alumbrar lo diferente". Según se anota, los personajes guardan relación con los habitantes de "los concejos que se extienden entre los valles de Allín, Guesálaz y Yerri" (página 9), a los que el autor convierte en alegoría de la cerrazón y del tiempo que no pasa. Centrado en la descripción de situaciones, de momentos simbólicos, la novela explora un mundo endogámico, y embrutecido. Los personajes, llamados de manera genérica (El Enterrador, El Guarda) son paradigmas de una vida centrada en el sexo, y en el ensimismamiento. El estilo del texto, que combina un lenguaje técnico con una tendencia clásica, que prefiere el relato de sensaciones, de procesos, a la fábula de acciones, subraya el ambiente de alucinación de los habitantes, entre los que destaca Matías, cuyo suicidio se recuerda de forma obsesiva. Aunque el narrador parece querer ajustar cuentas con los habitantes reales de los valles, la novela se convierte en imagen de una irónica "entrañable normalidad" (página 144) de personajes encerrados en su mundo. **Jon Kortazar**



La habitación
Andreas Maier
Traducción de Nicolás Gelormini
Adriana Hidalgo, Buenos Aires, 2012
178 páginas. 16 euros

NARRATIVA. *LA HABITACIÓN* es el tercer título del alemán Andreas Maier (Bad Nauheim, 1967) en el catálogo de Adriana Hidalgo. En 2004 la editorial argentina publicó su primera novela, *Martes del bosque*, un descubrimiento que había sido rubricado en Alemania con múltiples premios, y *Kirilov* dos años más tarde. En España, Tusquets publicó en 2005 *Klausen*, su segunda novela, que pasó inadvertida. Se hallan, pues, traducidas todas las novelas de Andreas Maier, considerado el mejor representante de la generación de los nietos de Grass, pero su

relevancia apenas se ha dejado notar aquí. Desde luego no es una literatura complaciente, pero tampoco irritada. En algunos momentos, no obstante, ciertas ráfagas remiten a Bernhard, aunque su atmósfera recuerda *La piel del lobo*, de Hans Lebert, sobre todo por el ámbito rural con horizonte opresivo. En *La habitación* el escritor vuelve a la región de Wetterau (donde transcurrió *Martes del bosque*), no para urdir un nuevo inventario de sus habitantes, sino para registrar la vida humillada de su tío, "discapacitado de nacimiento" que llevó "una existencia subterránea de artesano imaginario". La habitación del tío es el estudio del narrador donde escribe sus novelas; al constatar que fue "el único ser humano sin culpa" que ha conocido, se propone seguirlo reconstruyendo un día de su vida a la vez que describe su carácter, cuyo aspecto más distintivo era relacionarse con las cosas para sucumbir. Debido a su retraso, no tenía ninguna medida del dolor, adoraba a los jefes, se dejaba patear por todos, y era de los que "desarrollan un apego pronunciado y persiguen a quienes les mortifican". De este modo Andreas Maier concentra en este personaje un amargo retrato (nunca exagerado, ahí se desvía de Bernhard) de la clase media alemana (cabe decir occidental), y más concretamente, sobre la indigencia del individuo con la voluntad confiscada por los mecanismos de la brutalidad y el poder. **Francisco Solano**